

DANZA

«Bendita»

Coreografía: Ramón Oller. **Escenografía:** Joan Jorba. **Vestuario:** Kathy Brunner. **Iluminación:** Erik Berglund. **Principales intérpretes:** M. C. García, E. Crehuet, A. Criado, S. Martín, S. Rouet, J. Caraben. **Lugar:** Centro Cultural de la Villa, Madrid.

«BERNARDA», RUGOSA Y AFILADA

JULIO BRAVO

Hace ahora precisamente veinte años que Ramón Oller se presentó con su compañía, Metros, en Madrid, dentro de la I Semana de Danza Contemporánea (germen del actual Madrid en danza). Lo hizo en el Centro Cultural de la Villa, el mismo lugar en el que acaba de presentar su por ahora última creación, «Bendita». Lo ha hecho durante tres días, con un desangelado y semivacío patio de butacas; un hecho que debería hacer reflexionar a los responsables del festival Madrid en danza, porque el trabajo del coreógrafo barcelonés merece ser visto y aireado y no quedar ahogado entre otras decenas de convocatorias.

Ramón Oller es, hoy en día, una de las más importantes personalidades de nuestra escena. No sólo es un excelente coreógrafo, sino un magnífico hombre de teatro, dominador de las tablas y perfecto conocedor de los recursos necesarios para atraer y conmover al público. Lo ha demostrado desde propuestas absolutamente diferentes, y lo sigue demostrando en «Bendita», que vio la luz hace unas semanas en Barcelona, y en la que Oller ha viajado hasta el mundo de García Lorca y su Bernarda Alba.

La opresión y la falta de libertad son los dos pilares sobre los que construye Oller su coreografía, tejida con una extraordinaria sensualidad, en la que la destilada palabra de Lorca (expresada sólo a través del personaje de Poncia, magníficamente dicha por Elisa Crehuet) va enredando la tragedia. Con el sustento de sus excelentes bailarines, especialmente las cinco hijas y la madre de Bernarda (Sonia Martín, Tamara Soler, Joana Rañé, Susana García, Sandrine Rouet y Ana Criado), que realizan un derroche físico y emocional extraordinario, Oller compone una coreografía en constante «crescendo»; su danza está llena de aristas, es rugosa y afilada, física y muy exigente. Bernarda —que tiene el acento flamenco de M^a Carmen García— se pasea como un totem omnipresente, como una presencia vigilante y aterradora, ciega de dolor. Todo el espectáculo, además, presenta una magnífica factura, desde la imaginativa escenografía de Joan Jorba hasta la banda sonora, donde el flamenco antiguo tiene un gran protagonismo.